

DE LA NATURALEZA DE LA RELACIÓN NECESIDADES / BUENAS PRÁCTICAS CULTURALES

La era de la Gestión del Conocimiento ha desarrollado variedad de herramientas para que las iniciativas puedan competir mejor. Utilizándolas, los aciertos en las propuestas culturales –que se han caracterizado por lo inasible en tanto se vinculan a una dimensión simbólica de la producción y trabajan con la subjetividad humana–, pueden transformarse en una denominada “buena práctica” y contribuir a mejorar la calidad de las que están por venir. Un Banco de Buenas Prácticas y el manejo de parámetros para su valoración, debiera incidir en generar proyectos innovadores y con ventajas distintivas en la calidad de su diseño e implementación. Sin embargo, para asegurar que las buenas iniciativas tengan sostenibilidad en el tiempo, es imprescindible ser un hábil detector de genuinas necesidades sociales, tal vez, la mayor garantía de que ésta tenga asidero y sentido para una comunidad. En este aspecto, no basta con el correcto uso de herramientas y técnicas sino con incidir en las condiciones para su uso y reproducción.

¿QUÉ SON LAS NECESIDADES CULTURALES?

Hablar de necesidades culturales nos remite a una premisa básica de la economía en su sentido más lato. *Las necesidades se cubren con riqueza y el valor de ésta se encuentra fuertemente determinado por la demanda.* Por lo mismo, en una sociedad dominada por las estrategias de libre mercado, podemos confundir necesidades con demandas y por ello sería necesario en primer lugar intentar responder algunas preguntas:

- ◀ ¿qué particularidades tienen los bienes y servicios culturales como factores de resolución de necesidades culturales?
- ◀ ¿la demanda es siempre indicativa de necesidades culturales genuinas?
- ◀ ¿cuánto influyen en la creación de necesidades, los medios de comunicación y los intereses empresariales?
- ◀ ¿cómo es este tipo de demanda destinada a suplir necesidades culturales? o señalado de otra manera:
- ◀ ¿cuánta influencia siguen teniendo las elites artísticas e intelectuales en el modelamiento de los gustos y la consiguiente demanda de bienes y servicios culturales?
- ◀ ¿cuál es el rol del Estado en esta determinación de esas necesidades?

* Texto elaborado para la presente publicación.

María Paulina Soto Labbé

LICENCIADA EN EDUCACIÓN, MENCIÓN
HISTORIA, UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN.
MAESTRÍA EN CIENCIAS SOCIALES, UNIVERSIDAD
ARCIS Y PARIS XII. INVESTIGADORA CON
FORMACIÓN EN METODOLOGÍAS CUALITATIVAS.
TRABAJA EN LA INSTITUCIONALIDAD
CULTURAL ESTATAL DE CHILE

1. Medición cuantitativa de bienes y servicios culturales

En la región, el sector cultural crece en la producción de información económica y en la generación de insumos para medir oferta y consumo de bienes y servicios derivados de sus industrias culturales y de las artes visuales, de las escénicas, así como también ha comenzado a dimensionar económica y socialmente, la explotación del patrimonio¹. Ello nos permite describir procesos a partir de indicadores tales como la cantidad de productores, el número de piezas vendidas, los boletos cortados, las clientelas y consumos segmentados, entre otras medidas, pero carecemos del lenguaje, las convenciones y los instrumentos para hablar de la significación para la población o ciudadanía, que los signos puestos en circulación por estos *bienes y servicios* culturales tienen.

2. El concepto restringido de cultura

Hay consenso en la preocupación por ampliar el repertorio de actividades que han motivado políticas de Estado en cultura durante el último siglo:

“Las principales definiciones de las ‘artes’ excluyen las culturas y los valores de muchos grupos que viven dentro de la ciudad, y muchas expresiones de creatividad artística no son consideradas como arte o cultura;

La cultura y las artes no deben ser contempladas solamente como un conjunto de productos de consumo, sino también como unos procesos y sistemas que forman parte de la vida de la comunidad; la participación cultural debería medirse como un continuum de participación cultural, y no solo en términos de públicos y audiencia.

Las actividades culturales se ubican en las principales infraestructuras culturales, pero también en muchos otros espacios comunitarios;

los espacios endógenos de validación deben ser comprometidos mediante el uso de métodos etnográficos de investigación, antes de que se puedan crear categorías apropiadas de indicadores (Love, 2001)”².

3. El Estado como detector de necesidades culturales en sentido restringido

De esta manera, una posibilidad para detectar necesidades del sector, es identificar las demandas culturales que normalmente se hacen a la institucionalidad

¹ Los economistas declaran las dificultades que tienen sus instrumentos y fuentes disciplinarias para evaluar indicadores macroeconómicos de este tipo de bienes (por ejemplo, el aporte de los Monumentos Nacionales al PIB). Por su parte, las escasas experiencias de medición de casos (como el impacto económico de una fiesta religiosa), están todavía en un espacio pendiente de debate multidisciplinario y de especialistas, el que permitirá a futuro proponer indicadores válidos para su aplicabilidad más amplia.

² Love, A., en Bennett, T., *Differing Diversities: Transversal study on the theme of cultural diversity*, Estrasburgo, Consejo de Europa, 2001.

cultural pública en nuestros países y que tradicionalmente han trabajado con un concepto restringido de cultura. *Es decir, como conjunto de actividades que se generan a partir de la producción de obras con valor simbólico superior a su valor de cambio y respecto de las cuales existen convenciones epocales que les atribuyen significación estética y/o identitaria.*

Para los investigadores, en la mayoría de los países de la región, el Estado seguirá cumpliendo la labor de Observatorio de Políticas Culturales y, por lo tanto, es conveniente poner atención en su condición de radar de detección de necesidades a través de analizar sus iniciativas y proyectos apoyados a través de los fondos concursables e incentivos diversos. Los estudios deberán acompañar esta detección de necesidades especializando el perfilamiento de los destinatarios o segmentando a sus públicos, los que hasta ahora han sido considerados por las políticas públicas como un todo homogéneo que apenas se le diferencia por nivel socio-económico, edad y sexo.

Respecto de esta dimensión restrictiva de cultura, el Estado ha sido un buen observatorio de necesidades. Así, existe consenso en que los problemas fundamentales del sector artístico y patrimonial en nuestros países, son la falta de recursos y que el acceso y consumo siguen siendo marginales y de elite.

“Las políticas culturales –que no se agotan en el Estado–, son el conjunto de actividades e iniciativas dirigidas a satisfacer necesidades culturales, desarrollar el ámbito expresivo-simbólico y generar perspectivas compartidas de la vida social de una determinada comunidad”³.

“El presupuesto estatal es históricamente exiguo, en tanto los Ministerios de Hacienda lo consideran como un sector de egresos sin rentabilización”⁴.

“Una de las cuestiones principales de las políticas culturales tiene que ver con el financiamiento de la vida cultural, es decir, con los recursos a destinar tanto para la infraestructura y el desarrollo de iniciativas, proyectos y actividades culturales, como para facilitar el acceso de la gente a dichas actividades”⁵.

De esta manera, cuando hablamos de demandas sociales hechas al Estado, normalmente hablamos de:

- ◀ desarrollo de la institucionalidad y legislación especializada,
- ◀ mayor dotación de infraestructura,
- ◀ apoyo y fomento al desarrollo de iniciativas artísticas y patrimoniales,
- ◀ mejoramiento del acceso de la población a la oferta artístico-cultural.

4. Reconocimiento creciente de la naturaleza cultural de las acciones comunitarias

Sin embargo, en la actualidad, las comunidades realizan el ejercicio de hacerse ciudadanos a través del concepto cultura y lo extienden a la comprensión de su calidad de vida con menos dificultades que los aparatos estatales que normalmente lo entienden como arte y patrimonio, y por tanto como un conjunto de bienes y servicios de los que se debe proveer a una sociedad que se aprecie como culta. La ampliación creciente del concepto de cultura, está generando

³ Garretón, Manuel Antonio, et al., *El espacio Cultural Latinoamericano. Bases para una política cultural de integración*, p.28, Convenio Andrés Bello y Fondo de Cultura Económica. Colombia, México, 2003.

⁴ Soto, María Paulina, “La riqueza de la creatividad, un activo para la reflexión y la acción: Memoria del proceso chileno referido a la investigación cultural estatal (1997-2006)”, en: *Revista Pensar Iberoamérica*. núm 10, Organización de Estados Iberoamericanos, España, 2007.

⁵ Garretón, ob. cit., p.32.

una expansión a todo el *campo de lo simbólico* que exige igual dinamización de los temas que le son pertinentes a una política cultural y por ende a su investigación y a la transversalidad de proyectos que conjugan diversidad de ámbitos de interés de una población o comunidad. Cada día es más normal que, por ejemplo, para analizar una problemática de salud pública, estén consideradas variables de tipo cultural en su constitución y/o solución.

Las comunidades, a través de sus iniciativas y proyectos que apellidan culturales, han comenzado a hacer presente la ampliación del concepto cultura así como la no distinción entre patrimonio natural, cultural, tangible o intangible.

5. La cultura como recurso de la economía y la política

Por su parte, también se ha generado una creciente vinculación entre arte, cultura, política y economía y por ello suponemos que hay mejores condiciones para detectar necesidades culturales más amplias que las meramente referidas a este capital simbólico de baja o nula rentabilidad. Sin embargo, en las codificaciones internacionales cultura no es considerado un sector productivo tal como lo son transporte o servicios y por ello, la participación de la cultura en el desarrollo global de la sociedad, seguirá siendo un privilegio de los sectores de más altos ingresos, con lo cual y por un tiempo largo, la satisfacción de las necesidades culturales continuará considerándose como solución de lujo o como mero gasto y no como prioridad e inversión.

6. La ciudadanía cultural desterritorializada

Un fenómeno emergente y estructurante para nuestros países y que genera demandas y necesidades culturales de nuevo tipo, lo constituye los ciudadanos culturales fuera del territorio. Esa inmensa migración que normalmente está motivada por la búsqueda de mejores posibilidades de desarrollo personal. Como nunca antes, estamos expulsando población fuera del territorio, y población que conserva vínculos culturales más que políticos como por ejemplo el derecho a voto o la identificación con los partidos políticos, mientras sí requieren reconocimiento y celebración de sus rituales identitarios, respecto de otros grupos de emigrantes.

La identidad es la expresión cultural de la pertenencia a un espacio por parte de las personas, individuos y colectividades. Esto implica la forma en que se perciben a sí mismos y a los otros, lo que a su vez tiene que ver con la manera en que se relacionan entre ellos, con otros, y con las instituciones. En este sentido, más allá del espacio geográfico, de la lengua y de creaciones artístico-culturales, hay una dimensión menos tangible de la identidad que se refiere a la subjetividad, el mundo de los afectos y la memoria histórica.

Una política de identidad debe considerar más niveles territoriales que el del Estado-Nación tradicionales y está obligada a ayudar a conservar los vínculos culturales con sus coterráneos fuera del territorio. Este es un derecho inalienable e irrenunciable por definición.

Finalmente, podemos concluir que identificar necesidades culturales en la actualidad, nos compele a que abandonemos la antigua noción de la cultura como un lujo y la identifiquemos como lo que es; un derecho humano que además, constituye un poderoso recurso para la participación, la integración social, la absorción de empleo, y el desarrollo de nuestras comunidades en términos globales. Es decir, es probablemente la mayor riqueza del siglo que comienza.

Una política de identidad debe considerar más niveles territoriales que el del Estado-Nación tradicionales y está obligada a ayudar a conservar los vínculos culturales con sus coterráneos fuera del territorio

TEORÍA DE LAS NECESIDADES HUMANAS Y SU COMPORTAMIENTO COLECTIVO

La teoría de las necesidades humanas, propuesta hace ya tiempo por Abraham Maslow y desarrollada profusamente dentro del campo económico por el Premio Nobel Amartya Sen nos indica que cada una de ellas operan escalonadamente. Veámoslas en esta estructura piramidal:



De esta lógica escalonada, se desprende que una vez que se han satisfecho las necesidades más básicas para asegurar la supervivencia, entonces las personas pueden desear metas espirituales.

Está bien claro que estas necesidades son secuenciales, y que la falta de satisfacción a cada nivel impacta el desempeño en el nivel subsiguiente: *no se puede pensar sin estar alimentado, y no se puede ser socialmente responsable si no hubo dependencia y protección y garantías de supervivencia antes.*

Sin embargo, hay algunas precisiones que desde la perspectiva cultural es posible de hacer respecto del impacto que cada necesidad; por ejemplo, es evidente que la naturaleza y las condiciones de provisión del entorno para satisfacer las necesidades fisiológicas de un individuo, originan rasgos identitarios muy fuertes. La temperatura, la existencia de más o menos alimento, el protagonismo del agua, entre muchos otros factores, impactará de manera decidida en las expresiones espirituales de la comunidad que allí vive. Asimismo y yéndonos a los últimos eslabones de esta cadena de relación establecida por Maslow, nosotros suponemos que sólo en las superiores podríamos hablar de desarrollo cultural porque le atribuimos a la cultura una dimensión fuertemente, sino sólo, simbólica. Esta afirmación es discutible porque entre otros efectos, ha generado la visión equívoca de que la producción cultural constituye bienes y servicios de lujo respecto de otros que satisfacen las “necesidades básicas”.

Está bien claro que estas necesidades son secuenciales, y que la falta de satisfacción a cada nivel impacta el desempeño en el nivel subsiguiente: *no se puede pensar sin estar alimentado, y no se puede ser socialmente responsable si no hubo dependencia y protección y garantías de supervivencia antes.*

Las necesidades como factor de potencialidades

Cada necesidad crea una capacidad: es la habilidad necesaria para responder a esa necesidad básica. Expresado de esta manera, todos los seres humanos estamos invitados a desarrollar las siguientes capacidades:

- ◀ Mantenerse vivo y gozar de una vida prolongada
- ◀ La capacidad de asegurar la reproducción (biológica)
- ◀ Capacidad de tener una vida saludable, sin enfermedades prevenibles
- ◀ La capacidad de interacción social (sobre el requisito de la reciprocidad social)
- ◀ Capacidad de tener conocimientos, libertad de **pensamiento** y de **expresión**.

Las necesidades como una construcción social

El lenguaje y las palabras son los elementos básicos de la construcción de realidad, elementos activos en la creación del sentido. Cuando conversamos, estamos construyendo el mundo que vemos, que reconocemos, y de un modo inverso, cuando cambiamos el modo de hablar sobre ciertos aspectos del mundo, los estamos transformando.

De aquí que hablar de lo que deseamos, pero no tenemos todavía, es riesgoso; las personas no desean sufrir comparando su situación actual con el sueño. Pero de esta manera cerramos el camino de los sueños que sí se realizan...

Mientras hablamos entre nosotros, estamos construyendo el mundo que vemos y que experimentamos, y si cambiáramos el tipo de conversación, este mundo también cambiaría. Nuestras teorías compartidas, expresadas en términos simples de todos los días, son una poderosa fuerza porque vemos aquello que creemos.

Una manera poderosa de cambiar nuestras organizaciones es crear nuevas y mejores teorías/ideas/imágenes. Usando el diálogo apreciativo, lo que hacemos es buscar a propósito esas imágenes nuevas que están dentro de las aspiraciones más fuertes de las personas, e intentamos una visión colectiva de lo que podría ser una buena interacción.

La pregunta por las necesidades no debe ser considerada como sinónimo de problema

Del contexto social y la historia de los procesos de proyección no podemos separar el auto-concepto de las personas. El individuo surge de la mezcla de interacciones entre el contexto social y la historia individual forjada por las proyecciones de los otros sobre el individuo recién nacido.

Que esas proyecciones interpersonales sean positivas o críticas es el contexto del cual dependerá una auto-imagen positiva o negativa. La imagen positiva genera una postura que dirige la mente del que percibe a pensar y ver al mundo con ojos afirmativos, de reconocimiento positivo.

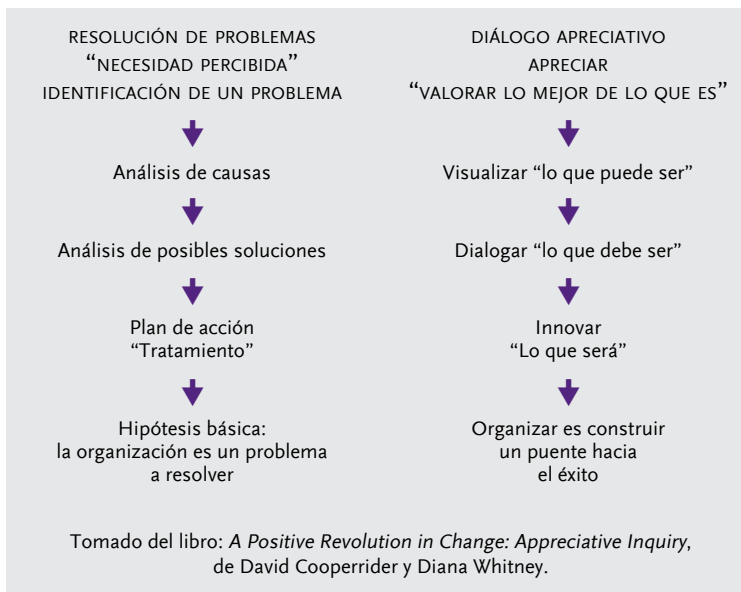
Un enfoque posible: el diálogo apreciativo

“Lo que pedimos determina lo que encontramos. Lo que encontramos determina cómo hablamos. La forma en que hablamos determina cómo nos imaginamos cosas. La forma en que nos imaginamos cosas determina nuestros logros”.

El núcleo de los diálogos apreciativos es el arte y la práctica de formular preguntas que fortalecen la capacidad de un sistema para aprehender, anticipar y usar sus componentes positivos.

La investigación apreciativa debe comenzar con la apreciación de lo que el sistema es y posee. La primera tarea del investigador es descubrir, describir y explicar qué es lo que funciona, cuáles son los factores que lo hacen posible, y motivar y comprometer al individuo o a los miembros de la organización en su percepción del valor de este núcleo positivo.

La visión de la vida como un misterio a descubrir y no como un problema que tenemos que resolver cambia radicalmente nuestra relación con el mundo. Desaparece una de las fuerzas en conflicto, que es la necesidad de percibir y moldear el mundo que nos rodea al servicio de nuestras necesidades.



Relación buenas prácticas/correcta detección de necesidades

En conclusión, podríamos afirmar que la correcta detección de necesidades es un gran desafío en tanto nos permitiría garantizar una satisfactoria respuesta o solución. Para adentrarnos en la búsqueda de efectivas y no ilusorias necesidades, sugerimos:

1. Realizar una detección y jerarquización de **preguntas y deseos** colectivos (no formulados como problemas).
2. **Relevar una/s necesidad/es** cultural/es efectiva/s.
3. Reconocer si existe una **demanda social** para dar respuesta a esa/s necesidad/es.
4. Comenzar por identificar qué **potencialidades** culturales tenemos como comunidad para dar respuesta a la necesidad detectada.
5. Identificar la **existencia de oferta** pública o privada orientada a esa necesidad
6. Idear varias **soluciones** y seleccionar **la mejor**
7. Diseñar la **implementación de la solución**
8. **Verificar** si la experiencia se ha convertido en **una buena práctica**. ●